

CASTILLOS *de* ANDALUCÍA

REVISTA DE DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Conocer para proteger nuestro patrimonio fortificado



EN ESTA EDICIÓN



FOTO PORTADA
CASTILLO DE CORTEGANA
ISABEL BERNAL

SUMARIO

Presentación	3
Editorial	4
Trabajos de Investigación	5
<ul style="list-style-type: none">• Los pasos históricos de Despeñaperros y el Muradal: arquitectura defensiva realizada en piedra seca. José María Cantarero Quesada, Juan A. López Cordero, Francisco Jiménez Rabasco y Jorge González Cano.....	6
<ul style="list-style-type: none">• Notas sobre el recinto urbano de Alhaurín el Grande (Málaga) en época islámica. Carlos Gozalbes Cravioto, Salvador David Pérez González	18
<ul style="list-style-type: none">• La Sanlúcar medieval islámica, ¿un hisn en la desembocadura del Guadalquivir? Estado de la cuestión. José María Hermoso Rivero, Manuel Jesús Parodi Álvarez, Diego Bejarano Gueimúndez	32
<ul style="list-style-type: none">• La maqueta del Centro de Interpretación “Elio Antonio Nebrija”, un recurso didáctico para la difusión e interpretación del patrimonio defensivo de Lebrija. Pablo Perales López	48
<ul style="list-style-type: none">• El castillo de Triana (Sevilla): aproximación arquitectónica y funcional, y su evolución entre la época almohade y bajomedieval cristiana. Damiana Pitzalis	62
Premio “Castillos de Andalucía” 2025.....	75
Nuestros castillos provincia a provincia.....	84
Semblanza “Cristina Segura Graíño”.....	93
<i>Cual palacio de cuentos, te alza, alcázar</i>	95
Memoria de Actividades 2024 - 2025.....	96
Normas de publicación.....	102
Únete a nosotros.....	107

CASTILLOS DE ANDALUCÍA



PRESIDENTE DEL INSTITUTO ANDALUZ
DE LOS CASTILLOS

JULIÁN HURTADO DE MOLINA DELGADO

DIRECCIÓN DE LA REVISTA

CARMEN CARBAJO CUBERO

CONSEJO DE REDACCIÓN

CARMEN CARBAJO CUBERO

JULIÁN HURTADO DE MOLINA DELGADO

JOSÉ LUIS PULIDO CARRETERO

ARTURO RAMÍREZ LAGUNA

ÁNGEL SÁNCHEZ REDONDO

RAFAEL VALERA PÉREZ

@castillosdeandalucia

www.institutoandaluzdeloscastillos.es

IMPRIME

IMPRESA MADBER, S.L.U.

DEPÓSITO LEGAL CO-1827-2022

ISSN: 2952-1033

El Instituto Andaluz de los Castillos y el Consejo de Redacción de la revista "Castillos de Andalucía" no se hacen responsables de las opiniones, juicios, datos o afirmaciones vertidas por los autores y autoras en sus respectivos artículos, correspondiendo dicha responsabilidad legal y científica exclusivamente a los firmantes de los trabajos.

**THE HISTORIC
PASSES OF
DESPEÑAPERROS
AND EL MURADAL:
DEFENSIVE
ARCHITECTURE
BUILT IN DRY
STONE**



**LOS PASOS HISTÓRICOS DE
DESPEÑAPERROS Y EL
MURADAL: ARQUITECTURA
DEFENSIVA REALIZADA EN
PIEDRA SECA**

JOSÉ M^a CANTARERO QUESADA¹

JUAN A. LÓPEZ CORDERO²

FRANCISCO JIMÉNEZ RABASCO³

JORGE GONZÁLEZ CANO⁴

Las construcciones en piedra seca manifiestan características constructivas específicas en cada región, respondiendo a las particularidades del entorno local

RESUMEN

Los pasos de Despeñaperros han sido un eje de comunicación crucial entre La Mancha y el Alto Guadalquivir. Históricamente, caminos, ventas y puertos constituyeron arterias esenciales para el flujo comercial, social y humano, pero, durante períodos de conflicto, las estructuras defensivas determinaron el desarrollo histórico de la región. En Despeñaperros, la interacción humana con el paisaje es evidente, manifestándose en sus fortificaciones y en el uso ganadero posterior de estas construcciones. Este conjunto patrimonial es significativo no solo por su contribución a la organización territorial y la preservación de la memoria histórica, sino también porque su técnica constructiva de piedra seca ha demostrado ser efectiva en la mitigación de la erosión del terreno.

Palabras clave: Piedra Seca, arquitectura defensiva, Despeñaperros, sostenibilidad, Santa Elena.

ABSTRACT

The Despeñaperros passes have been a crucial communication axis between La Mancha and the Upper Guadalquivir. Historically, roads, inns, and ports constituted essential arteries for commercial, social, and human flow. During periods of conflict, defensive structures determined the historical development of the region. In Despeñaperros, human interaction with the landscape is evident, manifested in its fortifications and the subsequent use of these structures for livestock farming. This heritage site is significant not only for its contribution to territorial organization and for the preservation of historical memory, but also because its dry-stone construction technique has proven effective in mitigating soil erosion.

Key Words: Dry stone walls, defensive architecture, Despeñaperros mountain range, sustainability, Santa Elena.

¹Licenciado en Geografía e Historia (Universidad de Granada). Máster en Gestión del turismo ambiental: Ecoturismo y turismo en espacios rurales (Universidad Politécnica de Madrid).

²Doctor en Filosofía y Letras, sección Historia (Universidad de Granada). Miembro del Grupo de Investigación HUM-761.

³Etnólogo. Licenciado en Sociología (Universidad de Granada). Máster en Turismo, Arqueología y Naturaleza (Universidad de Jaén).

⁴Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Historia Moderna (Universidad de Granada). Presidente del Colectivo de Investigación de Sierra Mágina.

1. INTRODUCCIÓN

Ciertos enclaves territoriales, e incluso regiones, han visto otros acontecimientos de gran relevancia relegados al anonimato al ser eclipsados por un hecho histórico de trascendencia superior. Este fue el caso de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), en el corazón de Despeñaperros. Las crónicas de este conflicto bélico otorgaron protagonismo a castillos como Castro Ferral, Las Navas, Baños y Vilches, que desempeñaron un papel principal. Sin embargo, un número considerable de fortificaciones construidas en esta misma área quedó en el ostracismo. Esta situación se aplica a los cuatro castilletes que son objeto de este estudio, de los cuales se poseía escasa o ninguna información previa, y que, además, presentan una característica distintiva: su edificación mediante la técnica de piedra seca o a hueso.

La inclusión de la técnica de construcción de muros en piedra seca en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco en noviembre de 2018 subraya su relevancia y representatividad (GONZÁLEZ, LÓPEZ, JIMÉNEZ, 2023). Las construcciones en piedra seca manifiestan características constructivas específicas en cada región, respondiendo a las particularidades del entorno local. Este principio también se observa en el Parque Natural de Despeñaperros, declarado en 1989 con una extensión de 7.840,82 hectáreas en el municipio de Santa Elena. Su paisaje se distingue por una orografía abrupta, donde la acción erosiva ha esculpido formaciones paisajísticas singulares, como El Salto del Fraile, Las Correderas o Los Órganos.

La presencia humana en Despeñaperros se remonta a la prehistoria, como demuestran las significativas manifestaciones de arte rupestre halladas en cuevas y abrigos de la zona, correspondientes al Neolítico y a la Primera Edad de los Metales. Desde entonces, la región ha mantenido su relevancia estratégica como corredor natural entre La Mancha y Andalucía, configurado por el río Despeñaperros y sus afluentes, como el Magaña.

Históricamente, este eje de comunicación estuvo protegido por una red de fortalezas que ejercían control sobre las rutas que atravesaban Sierra Morena. Ejemplos incluyen el castillo de Castro Ferral y el poblado ibérico del Collado de los Jardines, cuya área superior incorpora una fortificación emiral.

Fortificaciones como las de Malaventura, Peñón de la Niebla, Castellón de la Sacerdotisa y Collado de los Jardines tuvieron uso durante los periodos finales de la Edad del Bronce, la etapa ibérica y la emiral, en estrecha relación con la riqueza minera de Sierra Morena y las vías de comunicación regionales. Estas estructuras aprovecharon la orografía natural para su defensa y, aunque actualmente se encuentran muy deterioradas, conservan vestigios de muros y torres construidos con la técnica de piedra seca.

Con el tiempo, estas estructuras perdieron su función militar. En épocas posteriores, desde el pastoreo se reutilizaron estos emplazamientos, adaptando los materiales disponibles y la ubicación geográfica para la construcción de chozas y corrales para el ganado. Este cambio en el uso del espacio refleja la evolución de la actividad humana en la región, donde la tradición constructiva de la piedra seca se adaptó a nuevas necesidades, transformándose en un recurso valioso para la actividad ganadera local.

2. EL MARCO TERRITORIAL: RED DE CAMINOS

Históricamente, las personas dedicadas al comercio, la trashumancia, el clero, la actividad bélica o los desplazamientos entre la Meseta o el Levante peninsular con el Valle del Guadalquivir (y viceversa) se enfrentaban en Sierra Morena a una barrera natural de gran relevancia geográfica. El tránsito por esta cordillera solo era posible a través de sus diversos collados y pasos naturales, aunque no exento de peligros e incomodidades. Esta cadena montañosa, que se extiende desde el Peñón de Ambroz (Mestanza, Ciudad Real) hasta las fuentes del río Guarrizas (Aldeaquemada, Jaén) y que en crónicas medievales fue denominada sierra de Burgalimar, presenta una sucesión de materiales geológicos (cuarcitas, pizarras y granitos).

La menor resistencia a la erosión de ciertas rocas, como la pizarra, favorece la formación de collados que facilitan el tránsito de personas y mercancías, principalmente mediante caminos de herradura y de ganado, aunque también de carretas. Ejemplos de ello son el Collado de la Estrella, en el Puerto del Rey, y el Collado de los Jardines, en Despeñaperros.

El Parque Natural de Despeñaperros ha sido, a lo largo del tiempo, un punto de paso ineludible.

Esta situación generó constantes incursiones armadas y el desarrollo de dos batallas cruciales que definieron el futuro de la Península Ibérica: Alarcos (1195) y Navas de Tolosa (1212). Este contexto histórico propició la proliferación de estructuras vinculadas al tránsito de caminos, incluyendo ventas, puentes y ermitas, así como fortificaciones, caso de castillos, torres y atalayas.

Dentro de una estrecha franja territorial que abarca los históricos términos municipales de Baños de la Encina y Vilches (Jaén), se han documentado hasta ocho vías de comunicación (caminos de herradura, de ganado o de carretas) que atraviesan la cordillera marriánica, conectando ambas vertientes de Sierra Morena. Cinco de estas vías se concentran en el Parque Natural de Despeñaperros, que constituye nuestro ámbito territorial de estudio. De oeste a este, estos caminos son: el del Puerto del Rey, el de Navavaca, el Puerto del Muradal, Despeñaperros y el del Collado de los Jardines, también conocido como Camino de Olavide (Fig. 1).

La calzada del Collado de los Jardines, considerada la vía más antigua de la zona y clasificada como 'vía romana' en la cartografía de finales del siglo XIX, se originaba en el núcleo de Miranda. Su trazado discurría al norte del actual asentamiento urbano de Santa Elena y por Las Correderas, ascendiendo al collado y al Cerro del Castillo —donde se localiza una de las fortificaciones objeto de este estudio—. Tras pasar el enclave de Mojón Blanco, donde los registros topográficos señalaron un 'albergue romano' actualmente sin vestigios, el camino continuaba hacia la vertiente norte de la sierra para adentrarse en la llanura manchega.

Esta vía fue reconocida como carretera romana por Ignacio Calvo y Juan Cabré en sus investigaciones sobre la Cueva de los Muñecos (1917, 1918, 1919) y mencionada por Corchado Soriano (CORCHADO, 1963). Un equipo de investigación del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén identificó, durante sus prospecciones, un tramo de esta calzada romana en el mismo collado (RUEDA, GUTIÉRREZ, BELLÓN, 2003).

A mediados del siglo XVIII, bajo la dirección de Pablo de Olavide, superintendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, se proyectó la Carretera General de Andalucía.

Años antes de establecer el paso definitivo por Despeñaperros, se decidió que la nueva carretera utilizara este trazado de origen romano para conectar Santa Elena con la ermita de las Virtudes (Santa Cruz de Mudela), donde existía una venta. Conocido como el Camino de Olavide, estuvo en uso desde 1769 y funcionó como vía principal hasta 1783. Posteriormente, fue relegado por la carretera de Despeñaperros, que ofrecía un trazado más corto y, fundamentalmente, por la impracticabilidad del Camino de Olavide durante las lluvias (PÉREZ-SCHMID, 2020).

Aunque sus vestigios corresponden a remodelaciones medievales y modernas, y no al trazado romano original, se conservan huellas de la calzada en la cabecera del arroyo de los Charcones, por debajo del Centro de Control de Túneles. Numerosos testimonios del Camino de Olavide aún son visibles en la margen derecha del arroyo de Los Charcones, hasta el puente de la Yedra o del arroyo del Tomizo. Más arriba, en el Collado de los Jardines, en la ladera del cerro del Gamo, se pueden observar los bordillos y el firme del carril.



Figura 1. Mapa de caminos históricos que discurren por el territorio del parque natural de Despeñaperros, castillos e hitos camineros.

El camino del Muradal y su puerto fueron rutas de uso frecuente durante el medievo y se mantuvieron como el paso principal para atravesar esta sección de Sierra Morena hasta el siglo XVI. Según Torres Jiménez (TORRES, 2011), hay referencias al Camino del Muradal desde 1042, descrito como ‘... un camino de herradura de origen altomedieval, relacionado con la repoblación castrense califal de los siglos X y XI, en la ruta de Baeza a Toledo (...)’. Asimismo, la crónica de los Hechos del Condestable Miguel Lucas lo menciona en cinco ocasiones entre 1459 y 1466. Este camino de herradura conectaba la villa de El Viso, situada en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, con la histórica Venta de los Palacios, al sur de la sierra y enclavada en el núcleo actual de Santa Elena.

La ruta, en dirección sur y antes de la ascensión al puerto, ofrecía pernocta en la Venta de la Iruela, bajo jurisdicción de la orden calatrava, para luego alcanzar el puerto en las proximidades del llano de la Ensanchá. En su descenso, el camino discurría junto al castillo de Castro Ferral, vadeaba el arroyo del Rey y ascendía por el puerto de La Losa hasta la Venta de los Palacios. La relevancia de esta venta trascendía su función como etapa de paso; en este punto, la calzada se bifurcaba en tres variantes con origen en Toledo y destinos en Granada, Málaga y Sevilla. Diversos documentos y guías de viaje del primer tercio del siglo XVI, como el Repertorio de todos los Caminos de España de Juan de Villuga (1543), el Repertorio de Caminos de Alonso Meneses (1576) y la Descripción y Cosmografía de Fernando Colón (1517-1523), certifican la Venta de los Palacios como una etapa principal en las rutas hacia Granada (vía Úbeda) y Málaga (vía Jaén).

Aunque el camino original del Muradal presenta escasos testimonios, especialmente en la vertiente norte del arroyo del Rey, donde las máquinas cortafuegos y los carriles forestales han obliterado gran parte de las huellas, aún se conservan algunos tramos en buen estado. Esto se observa particularmente en la vertiente sur del arroyo del Rey, en el barranco del arroyo de Los Charcones, que se identifica con el Puerto de La Losa. Pese a las modificaciones para usos locales, este tramo aún mantiene gran parte de su recorrido y los estribos de un sencillo puente que vadeaba el arroyo del Fraile.

Diversos estudios (VARA, 2012) apuntan que el camino del Puerto del Rey —también conocido como de Collado de la Estrella— constituye la

vía de tránsito más antigua de la región, documentada en la cartografía del siglo XIX con la denominación de ‘antigua vía romana’. Aunque a mediados del siglo XVI se mencionaba como senda, esta calzada fue adaptada en el siglo XVII para el tráfico de carretas, en contraste con el Muradal, que solo permitía el paso de caballerías. Durante el siglo XVII, gran parte del tránsito de personas se desvió del Muradal hacia el Puerto del Rey debido a las ventajas que este último ofrecía como vía apta para el tránsito de carretas. Es plausible que estos cambios comenzaran a principios del siglo XVII, con la creciente popularización del uso de la calesa en los viajes peninsulares. En esa época, el Marqués de Santa Cruz, propietario de El Viso —que no controlaba el portazgo del Muradal ni las ventas adyacentes al puerto (Venta de Iruela al norte, bajo control de la encomienda calatrava de Mudela, y la de los Palacios al sur)—, comenzó a acondicionar el camino del Puerto del Rey y a construir la Venta Bazana o del Marqués, dos leguas al sur de El Viso, al pie del puerto.

Aunque el camino del Muradal presenta escasos testimonios, aún se conservan algunos tramos en buen estado

Simultáneamente, el concejo de Baños actuaba en la vertiente meridional. En 1638, las actas capitulares de Vilches registran el acondicionamiento de la antigua senda del Puerto del Rey como camino de ruedas, conectando eficazmente el Collado de la Estrella con el Camino Real a la altura de Venta Nueva (Vilches): ‘Y ahora sucede que, por Pablo Rodríguez, ventero de Miranda, propio de la villa de Baños, y en dicha tierra, se ha abierto un nuevo camino que parte de Venta Nueva y, dejándose el Real a la mano derecha y la dicha Venta Nueva, va a la referida de Miranda, de forma que se trajina mucho más que por el camino antiguo, y con poco trabajo lo acaba de hacer capaz para coches y calesas’ (TORRES, 2006: p.37). Esta nueva vía, al superar la Venta de Miranda y discurrir por las Angosturas de Miranda y la Aliseda, permitía evitar un tramo del antiguo Camino Real del Puerto del Muradal y, consecuentemente, la Venta de Los Palacios, que quedaba al este de la nueva calzada.

Sin embargo, la excesiva pendiente del trazado y las deficientes condiciones del firme obligaban con frecuencia a quienes viajaban en calesa a apearse y continuar parte del trayecto a pie. Ante esta situación, se redactó un proyecto de ejecución de variantes fechado en 1707, conservado en la Real Chancillería de Granada. Su objetivo principal era reducir las pendientes y mejorar el firme mediante empedrados puntuales en zonas con alta escorrentía. No obstante, el tránsito de carros requería un mantenimiento continuo del camino, que no siempre se realizaba, por lo que la carretera solo se mantuvo en óptimo estado durante periodos limitados. Aún es posible observar restos de esos empedrados en algunos tramos, como el conocido como 'empedraíllo', o vestigios menores, cada vez más escasos, entre la Aliseda y Venta Nueva o en las orillas del río Magaña (Fig. 2). Además, en el tramo desestimado por el proyecto de 1707 o camino de las Asperillas —que corresponde al trazado más antiguo—, se aprecian numerosas huellas de rodaduras dejadas por el constante tránsito de carros y calesas.

Si bien el camino de Navavaca podría clasificarse como una senda de ámbito local y carácter vecinal, funcionaba como una variante del camino de las Asperillas y conectaba con el Puerto del Rey al norte. Es plausible que esta vereda, que asciende el macizo paralelamente al arroyo homónimo de Navavaca, posea un origen ancestral vinculado a los pasos controlados por el 'torrus' ibérico de Malaventura, que se analizará más adelante.

La carretera general de Despeñaperros, el último de los grandes ejes viales, ya se encontraba en funcionamiento en 1783, según registros de la Gaceta de Madrid. Esta infraestructura, edificada dentro del proyecto de creación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y diseñada por el ingeniero francés Lemaur, transformaría de manera irreversible el sistema tradicional de caminos y ventas de Sierra Morena (ROLL, 2013). Dado que su trazado no corresponde al periodo histórico objeto de este estudio, no se profundizará en sus detalles.

Además de estos caminos de largo recorrido y enorme trascendencia, existen sendas y veredas de menor alcance que penetran los barrancos de la sierra. Estas vías secundarias solían tener como finalidad el acceso a puntos de aprovisionamiento de agua o la salida de productos serranos, como los de huertos, molinos, majadas o zonas de carboneo. Se han logrado localizar vestigios de estos antiguos caminos, aunque en algunos casos son casi imperceptibles. En ciertas ocasiones, se han identificado los bordillos que contenían el firme y, en otras, el arrecife o muro de contención que servía de soporte al carril. Ejemplos notables incluyen el camino de las Juntas, con tramos bien conservados; el camino de la Gitana, del que solo persiste un testimonio mínimo; y el camino del arroyo de los Molinos o de las Erillas, este último prácticamente obliterado por la acción de las máquinas cortafuegos.



Figura 2. A la izquierda, camino Real por el Puerto del Rey, tramo conocido popularmente como 'Empedraíllo'. A la derecha, arrecife del camino del Muradal en su tramo de la margen izquierda del arroyo de Los Charcones.

3. INMUEBLES DE ARQUITECTURA DEFENSIVA REALIZADOS EN PIEDRA SECA

A continuación, se presentan algunos ejemplos relevantes de arquitectura defensiva ejecutada mediante técnicas de piedra seca en el Parque Natural de Despeñaperros, para los cuales se ha elaborado una ficha exhaustiva con el objetivo de facilitar su identificación, análisis y difusión. Estas estructuras constituyen un testimonio significativo de la interacción entre las comunidades humanas y su entorno a lo largo de la historia, contribuyendo al conocimiento y la comprensión de las prácticas constructivas tradicionales vinculadas a funciones defensivas.

3.1. Castillo de Malaventura

Denominación: Castillo de Malaventura (<https://youtu.be/ND19nR7RmnQ>)
 Ubicación: Paraje: Malaventura, Santa Elena (Jaén).
 Coordenadas UTM X: 451819, Y: 4251875 (datum ETRS89, huso 30).
 Altura s.n.m.: 984 m.
 Uso actual: Sin uso.
 Referencias catastrales: 23076A004000320000OF, 23076A004000330000OM, 23076A004000340000OO, 23076A004000350000OK, 23076A004000360000OR.
 Conservación: Muy deficiente.
 Medidas:
 Forma: Irregular.
 Superficie: Sobre 4.585 m².
 Materiales: Cuarcita.

ELEMENTOS ANEXOS

Restos de corrales de ganado, una *torruca* y una choza que aprovecha el hueco que forma el roquedo.

DESCRIPCIÓN

El castillo se encuentra en un avanzado estado de ruina, conservando aún dos recintos defensivos. El primero, situado al sur y en posición más elevada, está delimitado por un frente rocoso y presenta una estructura asimilable a un alcazarejo o acrópolis. Destaca un muro abaluartado en su área meridional. El segundo recinto, de mayor extensión y ubicado al norte, funcionaba como plaza de armas (Fig. 3). Los muros remanentes están contruidos con mampuestos de piedra seca, algunos de gran tamaño (Fig. 4), especialmente en el sector occidental y en un tramo septentrional donde se conforma una vaguada. En el ángulo noreste se localizan los vestigios de un gran bastión. La fortaleza aprovecha las formaciones rocosas naturales, adaptándose a la topografía, con ciertas formaciones pétreas operando como torres de vigilancia. Aunque la ausencia de cerámica impide una datación precisa, se estima su uso desde el Bronce Final, vinculado al control de pasos fronterizos y al comercio metalúrgico. Se sugiere asimismo que los muros ciclópeos podrían corresponder a la etapa ibérica. Posteriormente, el castillo fue reutilizado con fines ganaderos, evidenciado por la construcción de corrales y una choza o 'torruca' que aprovecha los roquedos (CANTARERO, 2006).



Figura 3. Distribución de estructuras en el castillo de Malaventura.

CITAS HISTÓRICAS

A pesar de su relevancia, las menciones bibliográficas sobre el castillo son escasas. Cecilio Muñoz Fillol lo describe como una construcción ciclópea de origen antiguo, resaltando el hallazgo de exvotos similares a los documentados en el santuario ibérico del Collado de los Jardines. También plantea la hipótesis de que el Castillo de Malaventura pudiera haber desempeñado un papel preponderante durante la Batalla de las Navas de Tolosa, sugiriendo su errónea identificación con el castillo de Castro Ferral. El cerro donde se asienta el castillo también se conoce como de María Pita (MUÑOZ, 2004: pp. 291-292).



Figura 4. Muralla ciclópea que cierra el castillo de Malaventura por su frente occidental.

3.2. Castillo del Peñón de la Niebla

Denominación: Castillo del Peñón de la Niebla (<https://youtu.be/ANcVq1g8K-A>).
 Ubicación: Paraje: Peñón de la Niebla, Santa Elena (Jaén)
 Coordenadas UTM X: 455464 Y: 4248698 (datum ETRS89, huso 30).
 Altura s.n.m.: En torno a 714 m.
 Uso actual: Sin uso.
 Referencia catastral: 23076A006000100000OG.
 Conservación: Muy deficiente.
 Medidas:
 Forma: Irregular.
 Superficie: Sobre 4.500 m².
 Materiales: Cuarcita.

DESCRIPCIÓN

El castillo se emplaza en un punto estratégico, controlando los antiguos pasos de Despeñaperros y la calzada que asciende a la Cueva y Collado de los Jardines. En sus inmediaciones se encuentran el Castellón de las Sacerdotisas y el Castillo del Cerro del Castillo.

La fortaleza aprovecha las formaciones rocosas naturales del peñón para conformar en su cima un alcazarejo cuadrangular, de unos 175 m², flanqueado por dos recintos, uno oriental y otro occidental de menor tamaño (Fig. 5). Se conservan algunos muros derruidos, con la presencia de grandes bloques pétreos que podrían corresponder a la etapa ibérica. Se infiere que el castillo complementó su fortificación con elementos de madera, de los cuales no han perdurado evidencias. Los fragmentos cerámicos hallados permiten datar su uso en la Edad del Bronce y, por la presencia de restos de ollas trípodes, durante las guerras civiles emirales (*fitna*).

ELEMENTOS ANEXOS

Desde el castillo puede observarse con precisión los castillos del Castellón de la Sacerdotisa y del Collado de los Jardines.

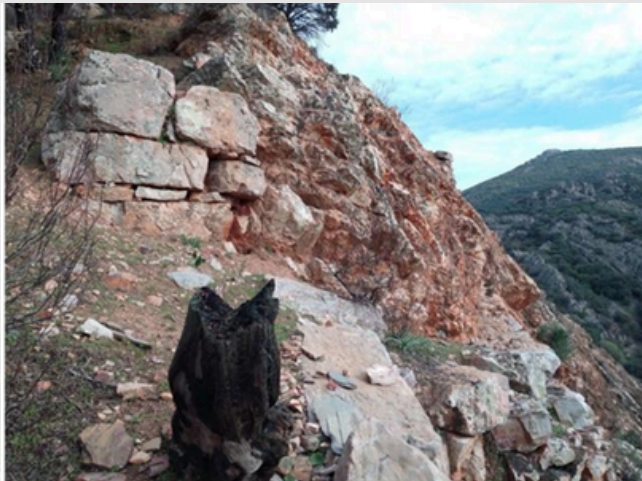
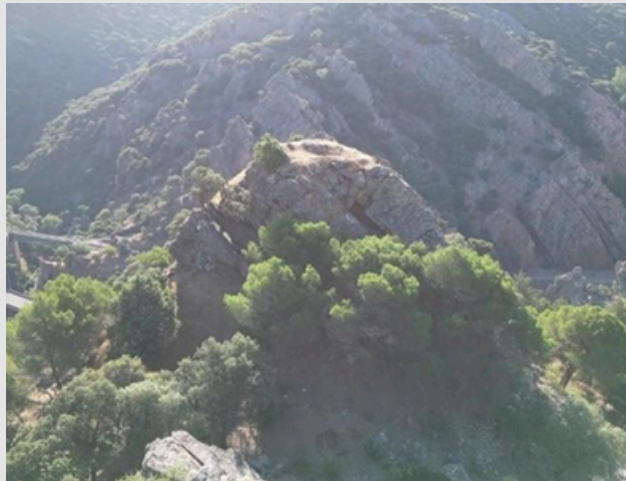


Figura 5. A la izquierda, vista general del castillo del Peñón de la Niebla. Por la derecha, muro ciclópeo que cimenta la esquina noroccidental de la muralla del castillo del Peñón de la Niebla.

3.3. Castellón de las Sacerdotisas

Denominación: Castellón de las Sacerdotisas (<https://youtu.be/eupDNFZl1mU>)
Ubicación: Paraje: Vacas del Retamoso, Santa Elena (Jaén).
Coordenadas: UTM X: 455496, Y: 4249370 (datum ETRS89, huso 30).
Altura s.n.m.: En torno a 890 m.
Uso actual: Sin uso.
Referencia catastral: 23076A006000100000OG.
Conservación: Muy deficiente.
Medidas:
Forma: Irregular.
Superficie: Sobre 9.000 m².
Materiales: Cuarcita.

ELEMENTOS ANEXOS

En el interior del castillo se localizan una 'torruca', un corral de ganado y una choza en abrigo, además de vestigios de otras construcciones rectangulares. En las inmediaciones, se encuentra el grupo de pinturas rupestres conocido popularmente como de las Sacerdotisas o de los Gatos (Fig. 7). En el lugar, desde una terraza natural exterior, se divisan los Castillos del Peñón de la Niebla y el Collado de los Jardines, así como el valle formado por el arroyo del Rey al desaguar en el río Despeñaperros. En la base natural del castillo, al noreste, se ubica el conjunto de pinturas rupestres Vacas del Retamoso, y al otro lado de la carretera se observa el Monumento Natural de los Órganos.

CITAS HISTÓRICAS

El camino del Puerto de la Losa aparece citado en varias fuentes medievales, correspondiendo al tramo final del camino del Puerto del Muradal.

DESCRIPCIÓN

El castillo se sitúa en un enclave estratégico, controlando los antiguos pasos del río Despeñaperros y el ascenso al Cerro del Castillo y Cueva de los Muñecos. Cercanos a él se encuentran el Castillete del Peñón de la Niebla y el Castillo del Collado de los Jardines. La fortaleza aprovecha las defensas naturales del lugar, cuya orografía permite la existencia de varias torres naturales y un corral de estabulación de ganado. Subsisten restos de muros de piedra seca que complementaban las defensas. Es probable que este castillo también empleara la madera como refuerzo de la fortificación, aunque no han quedado vestigios. Posteriormente, la zona de estabulación fue utilizada como corral de ganado, como atestiguan una choza de pastores en abrigo y los restos de una 'torruca' o choza circular, además de cimentaciones de otras construcciones. La cerámica superficial sugiere su uso en la Edad del Bronce y durante el periodo de las guerras civiles emirales (fitna). Se ha documentado la presencia de un molino barquiforme en una de las torres amuralladas (Fig. 6), dentro del alcazarejo o acrópolis.

CITAS HISTÓRICAS

El camino del puerto de la Losa aparece referenciado en numerosas citas desde época medieval, se trataría del tramo final del camino del puerto del Muradal antes de alcanzar el núcleo urbano de Santa Elena.



Figura 6. A la izquierda, muro en piedra seca que conforma la acrópolis del Castellón de la Sacerdotisa. Por la derecha, molino barquiforme localizado en la acrópolis.



Figura 7. Distribución de estructuras en el Castellón de las Sacerdotisas.

3.4. Castillo del Collado de los Jardines

Denominación: Castillo del Collado de los Jardines.

(<https://youtu.be/BglhWOvd0fM>)

Ubicación: Paraje Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén).

Coordenadas UTM X: 456490, Y: 4249341 (datum ETRS89, huso 30).

Altura s.n.m.: En torno a 954 m.

Uso actual: Sin uso.

Referencia catastral: 23076A009000130000OK.

Conservación: Muy deficiente.

Medidas: Forma: Irregular.

Superficie: El castillo sobre 3.000 m². La fortificación ocuparía también el poblado en ladera, comprendiendo 2,5 ha. Hay autores que incluyen otros restos en el entorno, dándole una superficie mayor, de 27,2 ha.

Materiales: Cuarcita.

DESCRIPCIÓN

El castillo se ubica en la cumbre del cerro. Aprovecha la orografía para la fortificación, aunque sus muros están destruidos. Se aprecian algunos restos de cimentación de construcciones y numerosas perforaciones realizadas por 'buscadores de tesoros'. Disponía de un recinto central defensivo, a modo de acrópolis, en la parte más alta, donde actualmente existe un mirador con panel informativo. Un segundo recinto, a modo de alcazarejo, lo circunda, y parece distinguirse un tercer recinto exterior.

En su ladera sureste existieron construcciones defensivas de época emiral con una clara vinculación al castillo (Fig. 8), lo que sugiere la existencia de una cerca que las uniera. También se hallan restos de escoria, posiblemente asociados a la primera ocupación ibérica, durante el apogeo del cercano santuario de la Cueva de los Muñecos, o a la reutilización y fundición de exvotos en época emiral. El castillo ocupó un punto estratégico, controlando tanto los antiguos pasos de Despeñaperros y La Losa, como el propio Collado de los Jardines. En la vertiente opuesta del desfiladero de Despeñaperros, se encuentran los Castillos de las Sacerdotisas y del Peñón de la Niebla. Abundan los fragmentos cerámicos de época emiral.

CITAS HISTÓRICAS

El camino del puerto de La Losa aparece citado en varias fuentes medievales, siendo un sendero complementario de los puertos del Muradal y Collado de los Jardines. El camino del Collado de los Jardines pudo ser vía romana. En el siglo XVIII se habilitó como camino de paso carretero desde Aldequemada, conociéndose como camino de Olavide.

ELEMENTOS ANEXOS

Desde el castillo pueden observarse los castillos de la Sacerdotisa y del Cerro de la Niebla. Unos metros por debajo está situado el poblado emiral y, aún más abajo, la Cueva de los Muñecos.



Figura 8. Distribución de estructuras en el cerro del Castillo, Collado de los Jardines.

3.5. Entorno medioambiental

En líneas generales, el soporte geológico y edáfico, muy similar en todos los castillos, determina un monte mediterráneo dominante, con la presencia de encinas, alcornoques, quejigos y madroños, y un monte bajo con abundancia de especies, como enebro, brezo, cornicabra, retama y diversas jaras. El Castillo de Malaventura, situado en la vertiente norte del macizo, presenta una particularidad, ya que su área está menos reforestada que la vertiente sur y destaca la presencia de un interesante bosque de roble melojo.

3.6. Protección de los bienes

Los tres primeros castillos se encuentran integrados en el Parque Natural de Despeñaperros. Todos los elementos pertenecientes a la arquitectura defensiva, junto con otras tipologías patrimoniales, adquirirían la condición de Bienes de Interés Cultural (BIC) en aplicación de la Disposición Adicional Segunda de la Ley 16/1985, del Patrimonio Histórico Español. El cuarto inmueble, el Castillo del Collado de los Jardines, está además registrado en la Guía Digital del Patrimonio Inmueble de Andalucía, formando parte del conjunto de la Zona Arqueológica del Collado de los Jardines (código 01230760004).

4. CONCLUSIONES

La arquitectura defensiva de piedra seca del Parque Natural de Despeñaperros trasciende la mera técnica constructiva para erigirse en un reflejo tangible de la interacción entre la comunidad humana y el paisaje, y una manifestación de la organización territorial en la antigüedad. Estructuras defensivas como el Castillo de Malaventura, Peñón de la Niebla, Castellón de las Sacerdotisas y Collado de los Jardines, permiten documentar el empleo de esta técnica para establecer un control estratégico sobre las rutas comerciales y los pasos naturales del territorio. Mediante el estudio de los vestigios materiales de estos castillos, es posible comprender la relevancia de la piedra seca en la consolidación de sistemas defensivos y de control, así como su papel en el desarrollo de asentamientos humanos sostenibles. Esta investigación contribuye a la identificación y comprensión de un patrimonio cultural que, a pesar de su deficiente estado de conservación, representa la capacidad de adaptación humana y su relación armónica con el entorno medioambiental.

5. BIBLIOGRAFÍA

- CANTARERO QUESADA, José María (2006): "La Torruca, eje cultural de la gestión del territorio". *Rev. Arte, Arqueología e Historia*. 13. pp. 289-297.
- CORCHADO SORIANO, Manuel (1963): "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 38. pp 9-37.
- GONZÁLEZ CANO, Jorge; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio; JIMÉNEZ RABASCO, Francisco (2023a): *Inventario de construcciones de piedra seca en Sorihuela del Guadalimar (Jaén). Identificación, evaluación y puesta en valor de elementos etnográficos vinculados a la piedra seca en el municipio*. Sorihuela del Guadalimar: Ayuntamiento.
- GONZÁLEZ CANO, Jorge; LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio; JIMÉNEZ RABASCO, Francisco (2023b): *Inventario de construcciones de piedra seca en Navas de San Juan (Jaén). Identificación, evaluación y puesta en valor de elementos etnográficos vinculados a la piedra seca en el municipio*. Navas de San Juan: Ayuntamiento.
- MUÑOZ FILLLOL, Cecilio (2004): *Despeñaperros, alma, nervio, canción, entraña y ritmo. Cardiognosis de huellas y ruinas*. Valdepeñas: Asociación Cultural Cecilio Muñoz Fillol.
- PÉREZ-SCHMID FERNÁNDEZ, Francisco José (2020): "El Camino de Olavide de Santa Elena a Aldeaquemada: Patrimonio colonial en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena". En J.A. López Cordero (coordinador). *VIII Congreso Virtual sobre la Historia de las Vías de Comunicación*. pp. 461-500. Recuperado de https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/viii_c_h_camineria/comunicaciones/perez-schmid-olavide.pdf.
- ROLL GRANDE, Manuel (2013): "Ventas y caminos en el entorno de Despeñaperros: vertiente Norte de Sierra Morena". En J.A. López Cordero (coordinador). *I Congreso Virtual sobre la Historia de las Vías de Comunicación*. Recuperado de https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/I_C_H_C_AMINERIA/comunicaciones/Ventas_y_caminos_en_el_entorno_de_Despenaperros.pdf.
- RUEDA GALÁN, Carmen; GUTIÉRREZ SOLER, Luis María; BELLÓN RUIZ, Juan Pedro (2003): "Collado de los Jardines: Nuevas propuestas para la caracterización de su proceso histórico". *Rev. Arqueología y Territorio Medieval*, 10 (1). pp. 9-29.
- TORRES JIMÉNEZ, Juan Carlos (2006): *El bandolerismo en el Reino de Jaén*. Lucena: Fundación para el desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo.
- TORRES JIMÉNEZ, Juan Carlos (2011): *El texto latino del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y otras fuentes primigenias sobre las Batallas de las Navas de Tolosa*. Jaén. La Carolina: Comisión Organizadora del VIII Centenario - La Carolina 2012.
- VARA THORBECK, Carlos (2012): *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Edhasa.